

Sumario

En nuestro continente latinoamericano y caribeño, se hace evidente por el pluralismo religioso, la necesidad de dar pasos significativos en el diálogo con las religiones tradicionales y con aquellas expresiones que se encuentran por todo el mundo. Este diálogo y acercamiento interreligioso ha de guardar ciertas condiciones esenciales, tanto en la formación de agentes, como en su realización, para no provocar daños en las comunidades.

El diálogo interreligioso en América Latina: Realidad y Desafíos

Juan Carlos Urrea Viera, pbro.

Licenciado en Ciencias Religiosas y Teología de la Universidad Católica de Chile. Experto en "ecumenismo y nuevos movimientos religiosos" de la Universidad de San Buenaventura de Santa Fe de Bogotá, Doctor en Teología de la Universidad Católica de Argentina.

1. Introducción

En el contexto de la celebración del gran Jubileo del cristianismo, y en especial, de este año dedicado a Dios Padre, constituye una especial ocasión para reflexionar sobre los alcances y desafíos que presenta para nuestras comunidades eclesiales el diálogo interreligioso, que en el actual contexto de un creciente pluralismo religioso deberá buscar nuevas y creativas formas de acercamiento, diálogo y cooperación¹. Estos acontecimientos tienen una especial significación, no sólo para los cristianos, sino para todos los seguidores de las principales tradiciones religiosas como nos señala la *Tertio Millennio Adveniente*, cuando afirma que en este diálogo “debe-rán tener un puesto preeminente los judíos y los musulmanes, (y se realicen) *encuentros comunes* en lugares significativos para las grandes religiones monoteístas”².

Estamos conscientes que la implementación del diálogo interreligioso en el continente requiere de ciertas condiciones esenciales que abarcan, tanto el campo de la formación como de su ejecución, los cuales deben ser clarificados para “no provocar peligrosos malentendidos, vigilando el riesgo del sincretismo y de un fácil y engañoso irenismo”³. Por esta razón, nos proponemos en este breve artículo exponer algunos aspectos básicos de esta importante tarea eclesial que nos iluminen de manera general sobre sus principales dimensiones, interlocutores y desafíos más importantes que presenta en la actualidad.

¹ Cfr. F. M. ARINZE, “Año santo: una provocación para superar la división y la indiferencia”, en *Tertio Millennio Adveniente*. Comentario teológico-pastoral. Consejo de la Presidencia del Gran Jubileo del año 2000, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1995, pp. 249-258.

² *Tertio Millennio Adveniente* (cit. TMA), n. 53.

³ Ídem.

Debemos señalar que en nuestro continente latinoamericano y caribeño este desafío se hace más urgente ya que se deberán dar pasos significativos en el diálogo con las religiones tradicionales y con aquellas expresiones que “se encuentran por todo el mundo y se esfuerzan por responder de variadas maneras a la inquietud del corazón humano, proponiendo caminos, es decir, doctrinas, normas de vida y ritos sagrados”⁴. El mundo de hoy espera de todas las religiones respuestas a los enigmas e interrogantes permanentes de su vida, que hoy como ayer, siguen conmoviendo su corazón. La vivencia de lo sagrado se encuentra en el centro de todas las religiones desde el cual surge un principio básico de unidad y de diálogo que aportará una nueva dimensión a toda la humanidad.

2. Una breve referencia al pluralismo religioso

La existencia de una pluralidad religiosa implica para la acción pastoral que desarrolla la Iglesia Católica diversas consecuencias en el plano teológico y pastoral. Frente a esta nueva realidad podemos preguntarnos: ¿estamos conscientes de sus implicancias para nuestra acción pastoral? ¿Cuáles deberían ser nuestras actitudes teológicas, eclesiales y pastorales? ¿Cuáles son las principales tradiciones religiosas que se encuentran en nuestro continente? Apreciamos que la actual situación de pluralismo está cambiando paulatinamente la configuración religiosa en muchas de nuestras realidades eclesiales donde podemos constatar, a través de nuestra experiencia directa, la existencia y presencia de numerosos fieles de otras religiones, que oran, adoran y se organizan para manifestar su fe con dedicación y entusiasmo.

Esta fragmentación religiosa ya no queda delimitada a diversas zonas geográficas, pues la misma “globalización” de la sociedad, las migraciones por motivos bélicos, de conflicto social, y de búsqueda de nuevos horizontes económicos, han llevado a que millones de personas se trasladen de sus lugares ancestrales, convirtiendo los caminos del mundo en un intercambio de rutas, costumbres y tradiciones religiosas que han conducido a una mezcla constante

⁴ CONCILIO VATICANO II, Declaración *Nostra Aetate*, n. 2. (cit: *Nostra Aetate*).

de nuestras sociedades. Frente a esta situación no podemos olvidar que toda persona tiene derecho a la libertad religiosa y que no es posible la utilización de ningún tipo de violencia o coacción para obligar a nadie en materia religiosa. Esto implica un profundo respeto y estima por las demás religiones. Así lo afirmaba el Papa Pablo VI:

La Iglesia respeta y estima a estas religiones no cristianas, por ser la expresión viviente del alma de vastos grupos humanos. Llevan en sí mismas el eco de milenios a la búsqueda de Dios; búsqueda incompleta, pero hecha frecuentemente con sinceridad y rectitud de corazón⁵.

La necesidad de entrar en un diálogo fundamentado en la verdad y el amor debería conducirnos a implementar creativos proyectos comunes en la promoción de la justicia, la paz, del respeto de los derechos y dignidad de la persona humana por constituir temas en los cuales todos los creyentes se transforman en compañeros de un camino común que los conduce a Dios. Todas las religiones pueden aportar algo positivo a la sociedad y al hombre contemporáneo, descubriendo nuevos puntos de acercamiento y colaboración y así testimoniar que somos capaces de construir una sociedad que trasciende las fronteras religiosas y confesionales. Esto también implica una renovación de nuestro lenguaje teológico-pastoral, que en este contexto de pluralismo religioso, deberá permitirnos redescubrir una mayor identidad de nuestras propias concepciones religiosas y dar un testimonio más vivencial y profundo de lo que profesamos.

La Iglesia en su tarea misionera propone y ofrece la fe en Cristo y la conversión a El, pero sin imponerla, como lo señalaba tan claramente el Concilio Vaticano II al exhortar a todos los católicos a que "con prudencia y caridad, mediante el diálogo y la colaboración con los adeptos de otras religiones, dando testimonio de la fe y la vida cristiana, reconozcan, guarden y promuevan aquellos bienes espirituales y morales, así como los valores socio-culturales, que en ellos existen"⁶. Bajo esta mirada considero que no es posible apreciar la situación de pluralismo religioso actual como una realidad que nos invita a la confrontación, ya que constituiría un verdadero

⁵ PABLO VI, Encíclica *Evangelii nuntiandi*, 1975, n. 53.

⁶ *Nostra Aetate*, n. 2.

antitestimonio. La actitud más adecuada será la de establecer contactos y diálogos a partir de una sana interrelación con otros credos; un sincero cuestionamiento sobre la autenticidad de la vivencia de la propia fe; una mayor purificación de las prácticas religiosas; y un mutuo intercambio de preguntas sobre la fe del otro que puede conducir a un enriquecimiento recíproco⁷.

3. ¿Es posible una tipología de las religiones?

Quando se promueven estas iniciativas las preguntas iniciales que surgen son: ¿con quiénes debemos dialogar? ¿cuáles son las religiones más importantes que se encuentran presentes en nuestro continente? Lo primero que debemos señalar es que el actual panorama religioso ha ido adquiriendo una complejidad cada vez mayor, como lo señala el Cardenal Francis Arinze:

Los católicos son cerca del 18% de la población mundial. Los otros cristianos constituyen el 15%. Hay además otras muchas religiones en el mundo. Los musulmanes son casi el 17%, los hindúes el 13% y los budistas el 7%. No hay que olvidar tampoco a los judíos, a los zoroastristas, a los baha'is, a los sintoístas, a los seguidores de las religiones tradicionales⁸.

Podemos intentar diversas tipologías, pero debemos reconocer que es muy difícil presentar una que pueda tener una aceptación unánime, debido a que los autores potencian diversos aspectos: cronológico, ubicación geográfica, grado de penetración en la realidad específica que se desea estudiar.

El cardenal Paul Poupard hace la siguiente división: Religiones antiguas (la religión del paleolítico; neolítico; divinidades hititas; religión egipcia; religiones de la Grecia antigua; religión romana; religión etrusca; celtas, germanos y eslavos; las religiones mesoamericanas), Religiones del Asia, África y Australia (El hinduismo;

⁷ Cfr. J. GARCÍA, *Pluralismo Religioso: Religiones no-cristianas*, Vol III, Sociedad de Educación Atenas, Madrid, 1997, pp. 7-20.

⁸ F. ARINZE, *op. cit.*, p. 250.

budismo; taoísmo; las religiones de África negra; las religiones australianas); Los grandes monoteísmos (judío; cristiano; islámico)⁹. Juan Esquerda Bifet, divide su estudio en las siguientes tradiciones religiosas: religiones tradicionales; hinduismo; budismo; taoísmo y confucionismo; sintoísmo; hebrea; islámica; cristiana¹⁰.

La variedad de expresiones religiosas que se hacen presentes con su diversidad interna y acentuaciones específicas hace que esta tarea de tipologización requiera de un discernimiento permanente, especialmente en el plano pastoral directo que es donde se discierne y clarifica de manera concreta sobre quienes son los interlocutores del diálogo interreligioso.

4. ¿Qué es el diálogo interreligioso? ¿Qué tipos de diálogo existen?

La otra variedad de preguntas que surgen al tratar el tema son: ¿Qué es el diálogo interreligioso? ¿Dónde se fundamenta? ¿Cuáles son sus principales formas de expresión? ¿Qué enseñanzas se han dado sobre el tema?. Sus respuestas, aunque generales, resultan indispensables para fundamentar una aproximación al tema.

Lo primero que debemos tener presente es que el diálogo constituye una categoría teológica¹¹ que se encuentra en la misma estructura del ser humano. Las principales expresiones religiosas monoteístas (judíos, cristianos y musulmanes), no se fundamentan en la soledad de Dios, sino en un Dios que se comunica a los hombres para establecer una relación dialógica que constituye la base de su amor y misericordia. También debemos señalar que el diálogo tiene una dimensión creativa y vital que permite que el hombre se desarrolle a sí mismo, sea capaz de comprender a los demás y establezca relaciones de armonía dando un nuevo sentido a su vida y a los proyectos que desea emprender.

⁹ Cfr. P. POUPARD, 1989, pp. 7-8.

¹⁰ Cfr. J. ESQUERDA, *Hemos visto una estrella. Teología de la experiencia de Dios en las religiones*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1996.

¹¹ Cfr. E. GIL, "El diálogo interreligioso". En J. García, *Religiones no-cristianas*, Vol III, Sociedad de Educación Atenas, Madrid, 1997, pp. 112-154.

Toda esta mirada antropológica del sentido y objetivo del diálogo, encuentra en la primera encíclica de Pablo VI *Ecclesiam suam*¹², su fundamento como lugar y categoría teológica. La proposición de un diálogo a tres niveles: el mundo, los hombres que creen en Dios, y finalmente, los que creen en Cristo debía darse dentro y fuera de la Iglesia Católica sin exclusiones. Las relaciones que debían existir entre los interlocutores, como por ejemplo, el dirigirse al hombre con amor y verdad; un diálogo absolutamente universal, libre y respetuosa de la condición del otro, vienen a constituir una pedagogía dialógica para la Iglesia Católica y la teología.

Un segundo aspecto importante en la clarificación del objetivo del diálogo interreligioso es la relación con la tarea de anunciar el Evangelio a todo el mundo. Este tema fue desarrollado explícitamente por Juan Pablo II, en su Carta Encíclica *Redemptoris Missio*, Sobre la permanente validez del mandato misionero, publicada el 7 de diciembre de 1990¹³. En ella señala que el diálogo interreligioso forma parte de la misión evangelizadora de la Iglesia y no se encuentra en contraposición con la misión *ad gentes*:

A la luz de la economía de la salvación, la Iglesia no ve un contraste entre el anuncio de Cristo y el diálogo interreligioso; sin embargo, siente la necesidad de compaginarlos en el ámbito de su misión *ad gentes*. En efecto, conviene que estos dos elementos mantengan su vinculación íntima y, al mismo tiempo, su distinción, por lo cual no deben ser confundidos, ni instrumentalizados, ni tampoco considerados equivalentes, como si fueran intercambiables¹⁴.

El diálogo en esta perspectiva vendría a formar parte de su misión como una de sus expresiones y un camino hacia el Reino. Reconociendo que la realidad del Reino puede hallarse incoada más allá de los límites visibles de la Iglesia, esta sería incompleta si

¹² PABLO VI, Carta Encíclica *Ecclesiam suam* (6 de agosto de 1964), en *Nueve grandes Mensajes*, Biblioteca de Autores Cristianos, 13ª Edición, Madrid, 1964, pp. 268-315.

¹³ JUAN PABLO II, Carta encíclica *Redemptoris missio* (7 de diciembre de 1990).

¹⁴ *Ibíd.*, n. 55.

no se anunciara su relación con el Reino de Cristo presente en la Iglesia, sacramento universal de salvación para toda la humanidad¹⁵. Pero también debemos tener presente que el desafío del diálogo interreligioso no sólo consiste en la necesidad de clarificar su misión sino que este se extiende a señalar cuáles son las formas concretas de realización. Su práctica suscita aún muchas dificultades en la mentalidad y disposición de los fieles de los diversos credos religiosos que ven, en algunos casos, la inutilidad de estos acercamientos. Sin embargo, creemos que el diálogo interreligioso se inscribe en las tareas fundamentales de la Iglesia, al estar insertado en su misma misión salvadora que lo transforma en un diálogo de salvación inscrito en el plan de Dios para con todos los hombres.

La mejor actitud dialógica es la que desarrolla Jesús, que siempre está abierto a todos, y propone hacer de la vida humana una morada para Dios (Jn 14,23). El hombre en una profunda comunicación con Dios, con la naturaleza, con los demás y consigo mismo, puede encontrar una respuesta a los enigmas fundamentales de su vida en el corazón misericordioso de Dios y de su plan salvífico. Sabemos que Nuestro Señor Jesucristo está llamando continuamente a la puerta, y su invitación es para todos, sin exclusiones de ningún tipo. No entra por la fuerza ni desea que a la fuerza abran los hombres las puertas de su corazón, ya que es profundamente respetuoso de la vida e historia de las personas. Es a la luz de este ejemplo concreto donde debemos buscar eficaces formas de colaboración y diálogo entre todos los creyentes.

Al procurar precisar las formas o tipos de diálogo interreligioso el documento "Diálogo y Anuncio"¹⁶, nos remite a las ya señaladas en el Documento publicado en 1984 por el Secretariado para los no-cristianos titulado "*La actitud de la Iglesia frente a los seguidores de otras religiones*"¹⁷, señalando cuatro formas de ejercicio:

¹⁵ *Ibíd.*, n. 20.

¹⁶ Cfr. *Diálogo y Anuncio*, n. 42.

¹⁷ SECRETARIADO PARA LOS NO CRISTIANOS, "La actitud de la Iglesia frente a los seguidores de otras religiones" (10 de junio de 1984), en *L'Osservatore Romano*, Año XVI, n. 36 (818), 2 de septiembre de 1984, pp. 19-20 (551-552). (cit: *Documento Secretariado*).

- *Diálogo de la vida*, al ser por sobre todo una actitud de la persona y un espíritu que guía su conducta. A través de la atención, respeto y acogida de la otra persona se establecerá una relación donde cada uno poseerá el espacio adecuado para la realización de su propia identidad personal¹⁸. De esta manera será posible que las personas se esfuercen para “vivir en un espíritu de apertura y de buena vecindad, compartiendo sus alegrías y penas, sus problemas y preocupaciones humanas”¹⁹.
- *Diálogo de las obras*, que puede extenderse a amplios niveles del quehacer personal y social, como es la colaboración en la búsqueda de objetivos de carácter unitario en el ámbito social, económico y político tendientes a lograr la liberación y desarrollo integral de los hombres²⁰. Este diálogo se realiza fuertemente a nivel institucional, donde es posible implementar acciones conjuntas entre todos los creyentes y dar un aporte concreto a los problemas que afligen a la humanidad.
- *El diálogo de los intercambios teológicos*, revisten especial importancia al llevar implícito la exigencia de una profundización y valoración de nuestras propias creencias²¹, y a la vez, apreciar los valores espirituales contenidos en las otras tradiciones religiosas²². Considerando que el diálogo interreligioso no puede reducirse a una tarea de especialistas o a un lujo teológico²³, esta forma es de especial importancia y provecho en cuanto a una permanente y dinámica iluminación sobre el tema.
- *El diálogo de la experiencia religiosa*, se realiza a partir de una profunda adhesión a las propias tradiciones religiosas

¹⁸ *Ibíd.*, n. 29.

¹⁹ *Diálogo y Anuncio*, n. 42.

²⁰ *Documento Secretariado*, n. 31.

²¹ *Ibíd.*, n. 33-34.

²² *Cfr. Diálogo y Anuncio*, n. 42.

²³ *Cfr. J. JIMÉNEZ*, “Situación actual del diálogo interreligioso. ¿Qué formas adopta? ¿Con qué posibilidades cuenta?”, en *Sal Terrae*, Tomo 85/1, enero de 1997, pp. 21-36.

que permite compartir con otros una “experiencia de oración, de contemplación, de fe y de esfuerzo, así como los caminos de búsqueda del absoluto”²⁴. Esta forma de diálogo posibilita el conocimiento y la cooperación, especialmente cuando se tiene como objetivo preservar los valores e ideales religiosos de la persona. Para el cristiano también es una oportunidad privilegiada para presentar de manera vivencial la riqueza y los valores del Evangelio.

5. Las principales enseñanzas sobre el diálogo interreligioso en América Latina

Presentamos un breve recorrido de la reflexión magisterial más significativa sobre el tema del diálogo interreligioso en el continente, mostrada a través de algunos textos que consideramos más relevantes. Existe clara conciencia, al menos en América Latina, que los documentos emanados de las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano han significado en la conciencia eclesial de pastores y fieles orientaciones fundamentales que han ayudado al desarrollo de la vida de fe de los fieles y se han transformado en un referente teológico y pastoral de innumerables planes de evangelización en nuestras Iglesias particulares. Así lo señalaba el Papa Juan Pablo II, cuando se refiere a la acción del CELAM, y al significado que había tenido en el continente la Conferencia de Puebla:

Lo considero tanto más importante cuando sé bien que en el CELAM, en sus Reuniones Regionales y no en pocas Conferencias Episcopales, las grandes orientaciones de la III Conferencia General han sido asumidas en sus propios Planes Pastorales²⁵.

Presentamos a continuación las referencias más importantes que sobre el tema han realizado las Conferencias Generales de Puebla y Santo Domingo, que constituye un punto importante de

²⁴ *Documento Secretariado*, n. 35.

²⁵ Juan Pablo II, “Discurso en la celebración de las Bodas de Plata del CELAM”, en *IIIª Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Puebla: comunión y participación*, BAC, Madrid, 1980, p. 410.

orientación acerca de la forma como debe asumirse el diálogo interreligioso en el continente.

El tema central de la Tercera Conferencia de Puebla fue “La evangelización en el presente y futuro de América Latina”, cuyos temas fueron tratados desde una visión histórico culturalista en un clima de comunión y participación. Bajo estas perspectivas y teniendo como telón de fondo la Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi*²⁶, los obispos del continente trazaron los principales desafíos que se presentaban a la tarea evangelizadora en el continente. Bajo esta visión resultaba lógico la consideración del tema del diálogo interreligioso en una situación social y eclesial de un creciente pluralismo religioso y la presencia de diversos movimientos religiosos sectarios. Esto condujo a la necesidad de clarificar pastoralmente las diferencias e identidades del diálogo interreligioso, del ecumenismo²⁷, del fenómeno sectario²⁸ y de los que el Documento señala como “nuevas formas religiosas o para-religiosas”²⁹.

Respecto al tema del diálogo interreligioso existen siete referencias³⁰, constituyendo el primer documento que hace una diferencia clara de estos cuatro temas que son claves en el análisis de la situación religiosa del continente³¹. Lo primero que se nos señala es la estrecha relación entre la evangelización y el diálogo y los tres niveles en los cuales este se desarrolla:

Esto supone que la Evangelización y el Diálogo están íntimamente relacionados. Las áreas de intercambio que se abren ante la Iglesia son muchas y variadas, pero aquí, conforme al Concilio y a la Encíclica *Ecclesiam Suam*, las

²⁶ El Documento de Puebla contiene 73 referencias de la *Evangelii Nuntiandi*, de las cuales 19 de ellas son citas textuales.

²⁷ Cfr. III CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO, Documento de Puebla, Cencocep, Santiago, 1979, (cit: DP), nn. 1101; 1107; 1108; 1115; 1120; 1121; 1127.

²⁸ Cfr. DP, nn. 80; 342; 419; 469; 628; 1102; 1109; 1122.

²⁹ Cfr. DP, nn. 1100-1104.

³⁰ Cfr. DP, nn. 1103; 1104; 1110; 1111; 1116; 1118; 1123.

³¹ Cfr. J. MEJÍA, *Puebla: Diálogo ecuménico e interreligioso*, colección Puebla, n. 24, CELAM, Bogotá, 1980, pp. 28-36.

hemos concretado a tres: las cristiano no-católicas; las no cristianas; las no creyentes³².

Después de referir a la misión que tiene la Iglesia de proclamar a todos el Evangelio y el rol que ha tenido en la evangelización afirma la existencia de un "creciente pluralismo religioso e ideológico"³³ y la presencia del judaísmo y del islamismo en el continente:

El judaísmo está presente, con la variedad de corrientes y tendencias que le es propia. Encontramos el Islamismo y otras religiones no cristianas³⁴.

Respecto al judaísmo encontramos por primera vez en un documento del episcopado latinoamericano un reconocimiento de sus valores y una reprobación de las actitudes negativas que aún subsisten en ciertos lugares:

Tanto a nivel continental como en algunas naciones en particular, ha comenzado a estructurarse el diálogo con el Judaísmo. Sin embargo, se comprueba la persistencia de cierta ignorancia de sus valores permanentes y algunas actitudes deploradas por el mismo Concilio³⁵.

Se recomienda seguir impulsando el diálogo con los judíos de acuerdo a las orientaciones que se habían dado para la implementación de la declaración *Nostra Aetate* del Concilio Vaticano II³⁶. Respecto al Islam y de las otras religiones no-cristianas señala también su existencia y aportes en el continente:

El monoteísmo islámico, la búsqueda de lo absoluto y de respuesta a los enigmas del corazón humano, características de las grandes religiones no cristianas, constituyen puntos de aproximación para un diálogo que, en forma incipiente, se da en algunos lugares³⁷.

³² DP, n. 1098.

³³ DP, n. 1099.

³⁴ DP, n. 1103-1104.

³⁵ DP, n. 1110.

³⁶ DP, n. 1123.

³⁷ DP, n. 1111.

Para llevar a cabo esta tarea se requiere por sobre todo la necesidad de “fomentar una actitud sencilla, humilde y autocrítica en la Iglesia y en los cristianos como condición para un diálogo religioso fecundo”³⁸. Uno de los aportes fundamentales de Puebla fue considerar estas temáticas, no como una tarea secundaria y desconectada de la acción pastoral de la Iglesia, sino como parte integrante de su tarea evangelizadora:

Finalmente, considerar la dimensión ecuménica, así como la apertura al diálogo con el mundo no cristiano y de la no-creencia, más que como tareas sectoriales, como una perspectiva global del quehacer evangelizador³⁹.

La consideración del diálogo interreligioso desde esta perspectiva global es uno de los aportes más importantes sobre el tema. Ahora venía la tarea de implementar estas enseñanzas en la vida cotidiana del quehacer pastoral en las iglesias particulares del continente.

La Cuarta Conferencia General de Santo Domingo se encuentra ligada íntimamente a dos acontecimientos: la celebración del V Centenario de la Evangelización en el Continente y la invitación del Papa Juan Pablo II, efectuada en la Catedral de Haití, en el año 1983, de desarrollar una *nueva evangelización*, con características bien específicas: nueva en su ardor, métodos y expresión⁴⁰. En relación con el tema del diálogo interreligioso⁴¹ se encuentra tratado en la Segunda Parte: Jesucristo evangelizador viviente en su Iglesia, en su primer capítulo dedicado a la Nueva Evangelización. Aquí hay una continuidad con Puebla, enriquecida por el gran acento cristológico del Documento. Junto a la necesidad que tiene la Iglesia de ofrecer

³⁸ DP, n. 1118.

³⁹ DP, n. 1127.

⁴⁰ Juan Pablo II, *Mensaje a la Iglesia de América Latina: V Centenario, IV Conferencia, Nueva Evangelización*, Auxiliar n. 10, Centro de Publicaciones del CELAM, junio de 1992, p. 12.

⁴¹ CELAM, *Cuarta Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Conclusiones. Nueva Evangelización, Promoción Humana, Cultura Cristiana. “Jesucristo ayer, hoy y siempre”* (cfr. Hebreos 13,8), Consejo Episcopal Latinoamericano, Ediciones Paulinas, Bogotá, 1992, nn. 136-138. (Cit: SD).

la salvación a todos los hombres⁴², siente la urgencia de profundizar el diálogo con las religiones no-cristianas en el continente, señalando muy especialmente a las religiones "indígenas y afroamericanas"⁴³. Respecto a las religiones tradicionales que se consideraban como los principales interlocutores en el continente señala la necesidad de superar los diversos prejuicios históricos y la conveniencia de seguir trabajando estos aspectos:

Promover el diálogo con los judíos y musulmanes, pese a las dificultades que sufre la Iglesia en los países donde estas religiones son mayoritarias. Profundizar en los agentes de pastoral el conocimiento del judaísmo y del islamismo. Animar a los agentes de pastoral al conocimiento de las otras religiones y formas religiosas presentes en el continente. Buscar acciones en favor de la paz, de la promoción y defensa de la dignidad humana, así como la cooperación en la defensa de la creación y el equilibrio ecológico, como una forma de encuentro con otras religiones⁴⁴.

Se insiste en la necesidad de hacer una distinción entre las religiones no-cristianas que vienen desde fuera del continente y las autóctonas:

Buscar ocasiones de diálogo con las religiones afroamericanas y de los pueblos indígenas, atentos a descubrir en ellas 'las semillas del Verbo', con un verdadero discernimiento cristiano, ofreciéndoles el anuncio integral del Evangelio y evitando cualquier forma de sincretismo religioso⁴⁵.

Es importante el reconocimiento de las "semillas del Verbo", presente en estas realidades autóctonas y el haber clarificado las bases para impulsar un diálogo interreligioso en un continente multi-étnico y pluri-cultural.

⁴² SD, n. 136.

⁴³ SD, n. 137.

⁴⁴ SD, n. 138.

⁴⁵ Ídem.

6. Los principales interlocutores del diálogo interreligioso en el continente

A partir de estas enseñanzas que hemos reseñado en sus aspectos fundamentales nos adentraremos a señalar los principales interlocutores del diálogo interreligioso en el continente.

- a. *El judaísmo*, es el conjunto de la civilización y tradición religiosas, culturales y jurídicas del pueblo judío las cuales se expresan en la tradición nacional y social de sus miembros, tal como han sido transmitidas desde los comienzos bíblicos hasta nuestros días. Esto implica el nacimiento de una solidaridad histórica y una comunidad de destino que constituye el cimiento fundamental del pueblo judío⁴⁶. El judaísmo, más que un sistema de dogmas, se define como un modo concreto de vida a partir de una visión específica y particular de Dios, de la creación, del hombre y sus relaciones que nacen de la experiencia religiosa de Abraham y cuyo pacto definitivo fue sellado por Dios en el Sinaí por medio de Moisés. Desde esta experiencia religiosa histórica se comprenden el título de “hebreos” por ser descendientes de Heber, antepasado de Abraham, quien habitaba en Ur de los Caldeos (Mesopotamia). En la base de su concepción religiosa se encuentran tres elementos que son fundamentales: la elección divina, la Alianza (*berit*) y la ley (*Torá*). Esta elección se encuentra anunciada en el Pentateuco (Gen 12; 17,1-14), cuya Alianza tiene momentos muy claros y significativos para el pueblo judío.

De la experiencia de Sinaí, surgen las afirmaciones más fundamentales de la fe judaica, que se encuentra contenida en la Torá (Pentateuco), que según la tradición judía es el resultado de la revelación divina dada directamente a Moisés, y a través de él, a todo el pueblo judío. Dicha revelación busca una respuesta libre del hombre en su caminar histórico tendiendo a la unidad que se debe dar entre

⁴⁶ Cfr. L. SCHIFMAN, *El judaísmo: una introducción*. Departamento de Relaciones Interreligiosas - Liga Antidifamatoria de B'nai B'rith para América Latina, New York, 1985; J. ESQUERDA, *op. cit.*, 129-172; Y. MIHALOVICI, “El judaísmo. Los judíos en España”, en J. GARCÍA, *op. cit.*, 1997, pp. 179-215;

la voluntad de Dios y la libertad del hombre. En la Biblia podemos encontrar todos los elementos que constituyen la historia y fundamento de la religión judaica. Existe gran unidad entre esta Palabra revelada y su historia, ya que el mismo camino por el desierto durante cuarenta años, constituye el tiempo en que se configura el alma del pueblo judío, a partir de esta experiencia de pruebas, de éxitos y fracasos, pero siempre con la promesa de recibir la gracia para escuchar los mandatos de Dios, vivir fielmente la Alianza y poseer la tierra prometida. El desierto se constituye en un camino espiritual del pueblo judío. El judaísmo no es un ente monolítico donde es posible encontrar diversas tendencias: ortodoxa, conservadora y liberal⁴⁷, donde todas están ligadas por un nexo fundamental que es la continuidad con la tradición y por el destino histórico colectivo del pueblo de Israel.

En cuanto a las relaciones judeo-católicas, el Concilio Vaticano II vino a significar el impulso definitivo para el diálogo y una invitación a judíos y católicos a emprender un camino de encuentro y cooperación que en América Latina se ha ido desarrollando a través de diversos acontecimientos⁴⁸.

- b. *El Islam*, cuya palabra significa "sumisión" a la voluntad de Dios o del sometimiento a la misma, manifestada por su enviado Mahoma (570-632), por medio del Corán, su libro revelado. Sus seguidores se llaman "musulmanes", es decir, "creyentes". Estos forman una comunidad que se distinguen por su profunda unidad llamada la "*Umma*" o "Comunidad Madre", contituyéndose en una religión monoteísta y profética. La base de la fe islámica se encuentra en el Corán, donde se presenta así mismo como el enviado de Alá (Dios), para transmitir un mensaje. Dicho libro contiene 114 capítulos (*suras o azoras*) con un total de 6200 versículos (*aleyas*), compuesto en el árabe docto de su época y estructurados en prosa rimada que permite ser recitados en forma armoniosa. Dicho libro ha constituido el alimento, la norma de la fe, de la moral y de la cultura, de millones de musul-

⁴⁷ Cfr. J. ESQUERDA, *op. cit.*, pp. 145-147.

⁴⁸ Cfr. J. URREA, *El diálogo interreligioso: realidad y desafíos*. Colección Tercer Milenio, n. 14, Santa Fe de Bogotá, 1999, pp. 67-78.

manes esparcidos por el mundo. El Corán tiene un rol fundamental en toda la vida personal y social de un musulmán. Dicho libro ocupa un lugar privilegiado en cada hogar musulmán. Su gran veneración se debe a la concepción que el mismo Islam nace de la Revelación recibida por Mahoma. Sería una ofensa para un musulmán decirle que Mahoma es el autor del Corán, ya que consideran que su autor es Dios, donde absolutamente todo viene de Dios. En cuanto al credo y los principales deberes que debe cumplir un musulmán debemos señalar que el Islam se fundamenta en tres pilares básicos: el Corán; el Profeta Mahoma y la comunidad (la *Umma*). El conjunto de sus verdades están centradas en el único Dios, creador y omnipotente y misericordioso de Abraham, Moisés y Jesús. Se afirma: "No hay más divinidad que Dios y Mahoma es el enviado de Dios". En cuanto a sus deberes se pueden resumir en cinco: la profesión de fe (o "*chacada*"); la oración ("*salat*") que debe realizarse cinco veces al día solo o en grupos; el ayuno total ("*sawn*") para conseguir el perdón de los pecados; la limosna ("*zakat*"), la cual nace de la vida de oración y se concretiza en el amor a los pobres, y finalmente, la peregrinación ("*hayy*"), a la Meca que se debe hacer al menos una vez en la vida. El ritual que se desarrolla en dicha peregrinación viene a constituir una síntesis de las prácticas islámicas en un ferviente clima de oración donde su objetivo principal es la renovación interior⁴⁹.

En cuanto a las perspectivas del diálogo interreligioso con el mundo islámico es una tarea no exenta de dificultades. Se hace necesario un mayor conocimiento de ambas tradiciones religiosas y el gran aprecio que se le tiene en la línea de la recuperación de la fe de Abraham, pero será también necesario un diálogo sincero y práctico que trate de ahondar el tema de la libertad de conciencia de todo ser humano, que en un contexto de movilidad humana, se le deberá siempre respetar el derecho de profesar y vivenciar su fe, independiente de toda coacción religiosa o política.

⁴⁹ Cfr. F. PAREJA, "Espiritualidad musulmana", en *Historia de la Espiritualidad*, Flors, Barcelona, 1969, pp. 82-91.

c. *El hinduismo*, se puede hacer remontar al segundo milenio antes de Cristo, cuyo origen proviene de los pueblos indosarios que entraron en la India. El término "hinduismo" puede derivar del nombre del río Sindhu (que fue cambiado por los invasores por Indus), y vendría a ser, la religión de los pueblos que habitaban en torno al río Indo⁵⁰. En su desarrollo existen diversas etapas, la primera sería la anterior al cristianismo, la cual se puede percibir preferentemente en los libros de los Vedas o "saber", que fueron elaborados aproximadamente dos mil años antes de Cristo. Esta literatura escrita en sánscrito sintetiza los conocimientos adquiridos en el campo litúrgico y teológico. A esta religión elaborada en este tiempo también se le conoce con el nombre de "Vedismo", que se caracteriza por un cierto politeísmo; la importancia capital del sacrificio; una creciente complejidad litúrgica y una progresiva especulación teológica y filosófica⁵¹. Una segunda etapa sería la que se ubica en los tiempos del cristianismo donde se comienza a formar el hinduismo propiamente tal, producto del contacto con otras culturas de dentro y fuera de la India. Sus principales libros sagrados se pueden dividir en dos grandes grupos: los *Libros de los Vedas*, considerados como revelación ("*sruti*") y los *Comentarios posteriores* ("*smrti*").

No es posible encontrar en el hinduismo una doctrina uniforme sobre Dios, pues en la misma doctrina del pensamiento védico, se encuentra la concepción de Dios como una realidad suprema única y que se manifiesta a partir de diversas formas y recibe diversos nombres. Se acentúa en todo momento el camino de unidad que se debe realizar con Dios (*Brahman*), immanente en todo el cosmos, presente más allá de las contingencia, pero donde todo es manifestación suya: "No es conocido por quienes lo conocen; es conocido por quienes no lo conocen" (*Kena-Upanishad*). A Dios se le puede experimentar pero debido a su inefabilidad y trascendencia no se le puede describir. Es el totalmente otro, sin embargo, es una persona suprema, trascendente, creador, lleno de amor y compasión⁵².

⁵⁰ Cfr. J. ESQUERDA, *op. cit.*, pp. 27-28.

⁵¹ Cfr. P. POUPARD, *op. cit.*, p. 82.

⁵² Cfr. J. ESQUERDA, *op. cit.*, pp. 30-32.

En la actualidad el hinduismo se agrupa en dos grandes escuelas: la fundamentalista-tradicionalista ("*arya samaj*") y una aperturista, que intenta hacer una síntesis integrando los valores de otras religiones. Para implementar acciones de diálogo interreligioso con el hinduismo será necesario tener en cuenta sus variadas expresiones y la necesidad de afrontar con claridad y caridad algunas dificultades como son: el sincretismo; el relativismo de las verdades; la incertidumbre sobre un Dios personal, la idea de la reencarnación y la discriminación de personas (castas)⁵³.

d. *El budismo*⁵⁴ como fenómeno doctrinal, disciplinar y religioso tuvo su origen en la India hace 2500 años, con la existencia de *Siddhartha Gautama (Buda o iluminado)*, en el siglo VI antes de Cristo. Bajo el concepto de budismo debemos considerar una diversidad de tendencias como son el *zen budista* japonés; el budismo *anidista* del Japón; el budismo *tibetano* de los lamas y el budismo *thervada* de Birmania y del Vietnam. Existe una gran influencia de las ideas del hinduismo en la religión budista. En la misma India, que vio nacer el budismo podemos encontrar una gran variedad de sectas y doctrinas budistas bajo distintas denominaciones y acentuaciones doctrinales.

Buda, nace en Kapilavastu, ciudad al sur de la actual Nepal, en las laderas del Himalaya, hacia el 563, antes de Cristo, viviendo en esos lugares hasta el año 483. Durante 45 años predica a hombres y mujeres sin ninguna distinción de clases el camino de la liberación. En la actualidad se estima que la población budista llega a los 500 millones de personas, que se encuentra extendida preferentemente en Ceilán, Birmania, Tailandia, Camboya, Vietnam, Tíbet, China, Corea, Japón, Formosa, India, Pakistán y Nepal⁵⁵.

Los principios doctrinales fundamentales del budismo hay que encontrarlos en la predicación de su fundador, cuyas enseñanzas orales fueron conservadas por escrito a partir de sus seguidores y

⁵³ Cfr. J. URREA, *op. cit.*, pp. 85-92.

⁵⁴ *Ibíd.* Pp. 92-98.

⁵⁵ Cfr. C. SANTOS, "El budismo. La rama tibetana en España", en J. GARCÍA, *op. cit.*, 1997, pp. 300-301.

discípulos. El canon budista consta de 30 libros con una extensión equivalente a cuatro veces la Biblia cristiana. Estos libros se agrupan en tres grandes secciones: el *Código disciplinar (Vinaya pitaka)*; *Código o Canasta de Doctrina (Sutta pitaka)*; el *Código de Doctrina Ampliada (Abhidhamma pitaka)*. En ellos Buda no se presenta ni como una encarnación ni como un hombre inspirado por Dios, simplemente es una persona que por su propio esfuerzo y sin ayudas sobrenaturales llega a una iluminación, es decir, a ser *Buddha o Iluminado*.

En la actualidad se plantea la pregunta si verdaderamente podemos considerar al budismo como una religión en el sentido tradicional que comporta el término, pues frente a esta ausencia de dogmas y de una divinidad proclamada expresamente, a una visión en la que uno puede salvarse a si mismo por su propio esfuerzo, donde lo más importante es vivir en una pacificación liberadora, es muy legítimo plantearse esta interrogante. El pensamiento budista logra en la actualidad gran entusiasmo, incluso, en occidente. En cuanto a su doctrina esta se centra en lo que se denominan las *cuatro nobles verdades*: 1).- todo lo que existe es dolor y caducidad; 2).- esta situación es causada por los deseos y la ignorancia; 3).- es posible llegará la salvación superando este estado; 4).- el camino que conduce a esta liberación e iluminación ("*nirvana*"), tiene ocho etapas que son: visión, propósito, palabra, acción, forma de vida, esfuerzo mental, atención y concentración recta. La persona que desee ser perfecto ("*arhat*"), deberá recorrer estas etapas. En todo este proceso se necesita de un guía o un maestro "*guru*", que pueda conducir a las personas a la meta del *nirvana*.

Las posibilidades de diálogo interreligioso con la tradición budista son variadas y dependen de las diversas acentuaciones que podamos encontrar en nuestras realidades específicas. Hay diversos movimientos de renovación dentro del budismo que están abiertos a esta posibilidad, especialmente, en todo el esfuerzo conjunto que implique la búsqueda de la paz mundial. Se debe destacar en su pensamiento la valoración de la persona humana, la responsabilidad en las acciones personales, la relatividad de la transitoriedad de la realidad, la aspiración a una salvación última y de carácter trascendente, la vida monástica y contemplativa. Existen muchos valores que son comunes al cristianismo y elementos muy importantes a considerar para

implementar el diálogo interreligioso. También debemos reconocer grandes diferencias, como son la relación personal con Dios, la idea de la reencarnación; la irrepetibilidad de la persona humana. Sin embargo, siempre será posible un diálogo con esta rica tradición religiosa que llevó a Romano Guardini a afirmar que “Buda es, tal vez, el último genio religioso con el cual deberá confrontarse el cristianismo”⁵⁶.

- e. En cuanto al tema de *las religiones americanas o indígenas*⁵⁷. Lo primero que debemos señalar es que no es fácil conocer las raíces del mundo indígena, ya que antes de las grandes culturas de América del Sur (pre-incas e incas), existió vida y creencias de las cuales no se tienen muchos datos. Hay países o regiones donde existen y existieron religiones propias, como son los aztecas, los incas y los mayas, sin desconocer la interrelación de tipo religioso que se ha dado en algunas realidades. No son muchos los datos que tenemos de las religiones de la América precolombina. Se han señalado tres grandes áreas donde se desarrollaron preferentemente estas religiones tradicionales indígenas:

... el del Norte, que ocupa la mayor parte del actual Estado de México; el que tuvo por escenario el sur de México con prolongaciones por el istmo; y el peruano, que en realidad abarcó partes que hoy pertenecen a Colombia, norte de Argentina, Bolivia, Ecuador, Chile, además del moderno Perú⁵⁸.

Si nos abocamos a considerar especialmente las religiones tradicionales de los pueblos creadores de las grandes culturas indígenas como son los aztecas, mayas e incas, podemos derivar de sus creencias, a pesar de su diversidad, líneas fundamentales de su pensamiento religioso. Estas culturas fueron esencialmente agrícolas y cuya religiosidad estaba directamente orientada a suscitar la fertilidad de la tierra, ya que de ella dependía la subsistencia de los pueblos. Para el logro de estos objetivos se realizaban, incluso, sacrificios

⁵⁶ Tomada de J. ESQUERDA, *op. cit.*, 1996, p. 79.

⁵⁷ Cfr. J. URREA, *op. cit.*, pp. 98-113.

⁵⁸ C. Cid, 1978. en *Historia de las Religiones*, Barcelona, 1978, p. 70.

humanos cruentos, considerados necesarios para lograr abundancia de frutos⁵⁹. Es típica su tendencia a venerar la naturaleza y sus fuerzas, los cuerpos celestes, e incluir en sus cultos acciones de tipo mágico a través de las cuales se buscaba ejercer una acción favorable sobre la tierra. También es posible encontrar en las altas culturas mexicanas y peruanas una gran importancia del factor político tendientes a la formación de Estados con características *teocráticas*, como lo muestran el desarrollo de centros de cultos y de jerarquías sacerdotales. Un ejemplo de esto es el Perú, como lo señala Franz Hampl:

Distinta fue su eficacia en el Perú, donde la política de las clases dominantes, la política de los incas, se orientó a la centralización de grandes espacios y donde el rey utilizó el culto solar que ya era tributado a su persona para desarrollar una monarquía solar sacral (rey-dios) y formar una religión estatal oficial⁶⁰.

Entre la pluralidad de deidades de la naturaleza que se pueden encontrar en las religiones indígenas siempre está presente la idea de un ser supremo que es superior a todas ellas y la idea de un creador, que si bien en algunas culturas pudo diluirse un poco, nunca desapareció.

En cuanto a las religiones indígenas del Sur del continente la situación es más compleja, en gran parte debido a las interrelaciones de las diversas culturas que llevaron a la formación de nuevas concepciones culturales y religiosas⁶¹. Sus principales concepciones religiosas se basan en la creencia de Dios como un ser supremo y todopoderoso, cuya actuación puede ser directa o a través de divinidades secundarias que intervienen en la vida de las personas y en los ciclos de la naturaleza. Lo femenino tiene especial importancia en algunas tradiciones religiosas indígenas. En muchas de ellas la divinidad aparece bajo este género:

⁵⁹ Cfr. F. HAMPL, "Las religiones de los mejicanos, de los mayas y de los peruanos", en *Cristo y las Religiones de la Tierra*, Manual de historia de la Religión, vol. II, BAC, Madrid, 1968, pp. 738-739.

⁶⁰ *Ibidem*, 738.

⁶¹ Cfr. F. SAMPEDRO, *op. cit.*, 1997: 457-465.

La *Gran Diosa Madre* identificada con la tierra fecunda, con la vitalidad...la Gran diosa de los *kagaba* tiene como uno de los nombres madre del fuego...Es madre creadora, madre de los demonios y antepasados, protectora que gobierna el mundo y la tribu... la diosa de los *tumureba*... que regula las lluvias y los alimentos... También hay diosa como *Kuma* (Venezuela) a la que consideran esposa del sol...Los mapuches en Chile tienen como divinidad principal a *Ngunechen*, el que gobierna o rige a la gente⁶².

Es posible apreciar la gran relación de lo femenino con la cultura agrícola que imperaba en estas realidades y de ahí la referencia con aspectos relacionados con la fecundidad de la tierra, el ritmo de la naturaleza y la abundancia de los frutos. Sus ceremonias religiosas son muy festivas donde tienen un rol importante los cantos, los instrumentos musicales, las danzas y los sacrificios dedicados a la tierra. Existe en muchas tribus la utilización de máscaras en sus bailes que vienen a representar a los espíritus. Para finalizar debemos afirmar la importancia que encontramos en todas las religiones indígenas la creencia en un Ser supremo, que viene a significar la expresión de un monoteísmo, concepto clave en el diálogo interreligioso.

La complejidad que implica un estudio de las *religiones afroamericanas* conlleva a que este deba realizarse desde diversas perspectivas (histórica, antropológica, socio-cultural y religiosa), con el fin de tener una visión más integral del fenómeno⁶³. Desarrollaremos en este acápite dos aspectos básicos: los elementos comunes de las religiones afroamericanas y sus principales expresiones.

Los elementos más comunes de los cultos afroamericanos son: sacrificios de animales; santificación de los lugares y personas; cánticos y danzas en sus ceremonias religiosas; actuación de intermediarios con características sacerdotales; ritos de iniciación y acciones de carácter mágico.

⁶² *Ibidem*, 450, 459-460.

⁶³ Cfr. CELAM, *Los grupos afroamericanos. Aproximaciones y Pastoral*, n. 45, Bogotá, 1980.

De las principales expresiones debemos mencionar las siguientes: *Umbanda*, (que significa “del lado de Dios, o del lado del bien”), que vendría a ser un culto de carácter sincretista al utilizar elementos del catolicismo popular, cultos indígenas, ciertas prácticas ocultistas y ritos de carácter espiritistas. La divinidad suprema se llama *Olorum* y los intermediarios *Orichás*. Dicho culto se desarrolla principalmente en los barrios más pobres y marginales, especialmente del Brasil, donde el objetivo principal es la adoración a los *Orichás*; que aparecen como fuerzas de la naturaleza divinizada los cuales se posesionan de los *médiums* para hacer el bien a las personas que participan del rito. Otra expresión es la *Quimbanda*, cuyos ritos estarían más orientados a hacer el mal, predominando el sacrificio de animales. También se encuentra el *Candomblé*, y es una de las expresiones culturales donde predominan de manera especial los elementos africanos más puros, danzas sagradas, ceremonias de purificación, ofrendas de comida y sacrificios de animales. La *Macumba*, es considerada una forma especial de espiritismo popular con gran importancia de la acción del *médium*, y finalmente el *Vudú*, cuyos cultos religiosos se realizan especialmente en Haití, y que está orientado a diversas prácticas mágicas y terapéuticas.

El problema de las religiones afroamericanas es muy amplio y complejo en todos sus aspectos: orígenes, doctrina, valores, evolución, diversidad, etc., el cual requiere un discernimiento permanente. Uno de los valores que podemos encontrar en estas expresiones, es que más allá del análisis de sus contenidos religiosos, las distintas variables de la religión afroamericana han constituido para sus cultores un importante elemento de supervivencia física y espiritual de gran parte de la población negra, que vio en su religiosidad un medio de preservación de su identidad. Esto llevó a que incluso frente a la evangelización cristiana desarrollaran un proceso de encubrimiento y continuaron rindiendo culto a sus propias entidades sobrenaturales derivando en un gran sincretismo de sus expresiones culturales. En su estudio se hace necesario realizar un esfuerzo por adentrarnos más profundamente en estas realidades religiosas valorando el sentido y la búsqueda de lo sagrado; el respeto a la tierra; el sentido de la vida familiar y de pertenencia a un pueblo; su capacidad de servicio y la importancia de la vida espiritual en la persona. Esto no significa desconocer todos los elementos sincretistas que poseen, la superstición y las ideas inadecuadas de Dios. Es posible esperar una evolución y

purificación de sus concepciones culturales y religiosas que son dos variables interdependientes, y el respeto y atención que se deberá profesar a las poblaciones afroamericanas, como lo señalaba el Papa Juan Pablo II, en su Mensaje del 13 de octubre de 1992, con ocasión de celebrarse la Cuarta Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, al afirmar que “no podía faltar mi mensaje de cercanía y vivo afecto a las poblaciones afroamericanas, que representan una parte relevante en el conjunto del continente”⁶⁴.

7. Principales desafíos del diálogo interreligioso en el continente

Hemos afirmado que el diálogo ha de entenderse como una dimensión constitutiva del ser humano y que posee diversas manifestaciones individuales y sociales. Para lograr frutos permanentes no debemos quedarnos en un nivel de reflexión intelectual, sino que se hace necesario concretizarlo en la vida a través de acciones muy definidas que nos conduzcan a un diálogo interior, abierto, profundo y crítico con las demás tradiciones religiosas. Señalo a continuación algunos desafíos⁶⁵ que considero más importantes al momento de realizar cualquier experiencia de diálogo interreligioso, que sin pretender abarcarlos todos, constituyan al menos un proyecto de intenciones.

- *Amor a la verdad*: El diálogo interreligioso es un medio adecuado para examinar nuestra verdad y conocer lo que los otros consideran como su verdad. Las verdades profesadas por nuestras tradiciones religiosas deben ser expuestas con profundidad y con rectitud. Estas son condiciones indispensables para una ilustración a los interlocutores que participan en el diálogo interreligioso. Debe estar siempre ajeno al diálogo interreligioso cualquier actitud relativista. La propia verdad y la identidad no se pueden sacrificar en aras de una supuesta unidad que irremediablemente conduciría a un relativismo y sincretismo religioso.

⁶⁴ JUAN PABLO II, *Mensaje a los Afroamericanos*, del 13 de octubre de 1992.

⁶⁵ Estas ideas han sido desarrolladas más ampliamente en J. URREA, *op. cit.*, pp. 115-124.

- *Identidad*: La realización del diálogo interreligioso no busca la uniformidad. La admisión del principio del pluralismo y de la diversidad no significa caer en un relativismo estéril o de traición a lo que creemos como más sagrado. Es necesario distinguir las formas históricas que han ido adquiriendo nuestras tradiciones religiosas y aquello que es absolutamente esencial en nuestra fe. El diálogo interreligioso es totalmente ajeno a toda especie de irenismo diluido. No se trata del mantenimiento de una identidad rígida e intransigente, ya que la identidad no esta construida de una vez para siempre en todos sus detalles, sino que se crea y se recrea a través de un proceso continuo. Las identidades no se disuelven ni se petrifican; más se transfiguran en un proceso crítico y permanente de crecimiento, de lucidez y de fidelidad a lo fundamental de las tradiciones religiosas.
- *Tolerancia*: El término tolerancia puede tener diversas interpretaciones⁶⁶, como por ejemplo, el significar una actitud neutra; la suposición de que significa abdicar de la verdad; sumergirse en un relativismo. Tolerancia es respetar la alteridad, no discriminar a nadie por causa de las diferencias religiosas, de sexo, de edad, ya que nace de la defensa de un derecho sagrado, que es el derecho a la diferencia y su aplicación no significa que cada creyente abdique de sus propias convicciones religiosas o la disminuya. Es ajena a ella toda actitud de proselitismo. El diálogo interreligioso permite encontrar siempre caminos nuevos de tolerancia que son condiciones básicas para una sana convivencia religiosa y social.
- *Reciprocidad*: Para que el diálogo interreligioso sea fructífero es necesario que exista igualdad entre los interlocutores y que se respeten los derechos y deberes de todos los participantes que se sientan en una misma mesa a dialogar. El diálogo es un proceso igualitario entre personas que saben que no están totalmente de acuerdo pero que tienen la

⁶⁶ Cfr. P. MENEZES, "Toleranza e Religiones", en F. TEIXEIRA, (Director), *O diálogo inter-religioso como afirmacao da vida*, Paulinas, Sao Paulo, 1997, pp. 40-42.

grandeza de corazón de buscar aquello que los une más que lo que los separa. El intercambio mutuo, la transparencia y la reciprocidad serán la mejor ayuda para relaciones fructíferas en este ámbito.

- *Convergencia:* Los grandes o pequeños pasos que se han dado en el diálogo interreligioso nos deben llevar a reconocer que la tendencia actual de las sociedades es la de buscar nuevos espacios de integración, derribar barreras que han separado a los hombres y naciones, y encontrar puntos de convergencia para solucionar los grandes problemas que afligen a la humanidad. Esto también es posible entre las grandes religiones con las cuales podemos trabajar juntos por los auténticos valores en la búsqueda de la justicia y la paz de nuestros pueblos, superar la pobreza y luchar por un mundo mejor.

- *Creatividad:* El diálogo interreligioso debe ser creativo, engendrar nuevas ideas y comunicarlas en una actitud de apertura y de respeto a los interlocutores. Lo importante será buscar diversas formas de diálogo que abarquen los aspectos de la vida, de las obras, de los intercambios teológicos y de la experiencia religiosa en un testimonio conjunto de una sincera búsqueda de Dios. Es una tarea por construir en el día a día, superando el desánimo y la sensación de que nada podemos hacer o refugiamos en la seguridad de nuestras propias convicciones religiosas. El mundo necesita el testimonio de lo sagrado y trascendente. Es aquí donde el diálogo interreligioso tiene una gran tarea.

- *Humildad:* La humildad no implica una debilidad frente a nuestra convicciones religiosas sino una actitud necesaria para ponerse a la escucha del otro. Debemos tomar en serio a nuestros interlocutores colocándonos en un plano de igualdad y respeto. Las actitudes de superioridad pueden invalidar desde la partida los intentos de diálogo interreligioso. Es necesario compartir desde una perspectiva de igualdad las razones de nuestra fe sin renunciar a lo que creemos. Esto implica reconocer sinceramente que el mundo espiritual de los otros también puede enriquecernos, no sólo en la

valoración de nuestros interlocutores, sino también en la identidad de nuestras propias convicciones religiosas.

- *Estructuras*: El diálogo interreligioso que se inserta en la misión salvífica de la Iglesia Católica no puede quedar fundamentado en la libre voluntad de personas o en carismas personales, sino que se debe insertar en la vida pastoral de nuestras iglesias particulares. A nivel de la Sede Apostólica existe el Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso; a nivel del Consejo Episcopal Latinoamericano, la Sección de Ecumenismo y Diálogo Interreligioso; en muchas Conferencias Episcopales del continente existen Departamentos o Comisiones que se preocupan del tema. Sería muy provechoso que se potenciaran comisiones especiales en los países que tienen una amplia representación de otras religiones no-cristianas con el objetivo de establecer vínculos más permanentes con esas realidades religiosas, que varían de un país a otro.

Para concluir podemos señalar que el diálogo interreligioso es un proceso que implica un tiempo de reflexión serena y objetiva, un reconocimiento y profundo respeto de nuestros interlocutores y un momento de proclamación de aquello que nos une. El diálogo interreligioso nos abre caminos y horizontes insospechados a pesar de todas las dificultades y tropiezos que podamos encontrar en este esfuerzo y que pueden dificultar y entorpecer nuestro caminar. Aquí se hace muy válida la frase de San Agustín: "es preferir ser un cojo en el camino que un atleta fuera de él". Debemos situarnos todos los creyentes en este camino y estar dispuestos a emprenderlo junto a miles de hermanos nuestros que sinceramente profesan una fe en Dios y frente a los cuales será muy necesario compartir aquello más profundo de nuestras vidas y de nuestras creencias.

Dirección del Autor:

Parroquia de San Agustín

Casilla 664

Rancagua - CHILE